

Clara Janés.

La poética cuántica o la física de la poesía¹

Candelas Gala

Recibido: 08.11.2021 — Aceptado: 20.11.2021

Titre / Title / Titolo

Clara Janés. La poétique quantique ou la physique de la poésie
Clara Janés. Quantum poetics or the physics of poetry
Clara Janés. La poetica quantica o la fisica della poesia

Resumen / Résumé / Abstract / Riassunto

Este texto plantea la situación de las dos culturas elaborada por Charles Percy Snow en su conferencia de 1959 y elabora sobre la noción de la transdisciplinariedad como acercamiento metodológico a la poesía de Clara Janés, haciendo hincapié en la física como su referente analógico más frecuente. Los poemarios de Janés giran en torno a dos alternativas, la física clásica y sus certezas, causalidad y determinismo, por un lado, y la incertidumbre, indeterminismo e irreversibilidad de la física cuántica, por otro, alternativas articuladas en el texto en torno a las figuras de Erwin Schrödinger con el determinismo de su función de onda y Niels Bohr, arquitecto de la cuántica y de su principio de la complementariedad. El recurso poético de esta autora es mantenerse en el estado flotante de la paradoja cuántica para sostener el potencial creativo y evitar el colapso que, como sucede con la observación en la física cuántica, causaría la preferencia por una de las opciones.

Ce texte soulève la situation des deux cultures élaborée par Charles Percy Snow dans sa conférence de 1959 et développe la notion de transdisciplinarité comme approche méthodologique de la poésie de Clara Janés, en soulignant la physique comme son référent analogique le plus fréquent. La poésie de Janés tourne autour de deux alternatives, la physique classique et ses certitudes, la causalité et le déterminisme, d'une part, et l'incertitude, l'indéterminisme et l'irréversibilité de la physique quantique, d'autre part, alternatives que le texte articule autour des figures d'Erwin Schrödinger avec le déterminisme de sa fonction d'onde et de Niels Bohr, l'architecte de la physique quantique et de son principe de complémentarité. La ressource poétique de l'auteur consiste à rester dans l'état de flottement du paradoxe quantique afin de soutenir le potentiel créatif et d'éviter l'effondrement qui, comme cela se produit avec l'observation en physique quantique, entraînerait une préférence pour l'une des options.

This text describes the two-culture notion that Charles Percy Snow elaborated in a lecture in 1959 and discusses the notion of transdisciplinarity as

¹ Texto leído por la autora en la presentación del libro del mismo título en la Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid el 8 de noviembre de 2021. (N. del E.)

the methodological approach to Clara Janés' poetry, physics being its most common analogical referent. Janés' books of poems revolve around two alternatives, on one hand, the certainties, causality and determinism of classical physics and, on the other, the uncertainty, indeterminism and irreversibility of quantum physics, a dualism that the book explores through the figures of Erwin Schrödinger and his deterministic wave function and Niels Bohr, architect of quantum physics and the principle of complementarity. To maintain the floating state of the quantum paradox is Janés' poetic resource to sustain creative potential and avoid the collapse that opting for one choice would cause, just as observation does in quantum physics.

Questo testo propone una riflessione sulla nozione delle due culture elaborata da Charles Percy Snow nella sua conferenza del 1959 ed elabora la nozione di transdisciplinarietà come approccio metodologico alla poesia di Clara Janés, sottolineando la fisica come suo referente analogico più frequente. La poesia di Janés ruota intorno a due alternative, la fisica classica e le sue certezze, la causalità e il determinismo, da un lato, e l'incertezza, l'indeterminismo e l'irreversibilità della fisica quantistica, dall'altro, alternative che il testo articola intorno alle figure di Erwin Schrödinger, con il determinismo della sua funzione d'onda, e Niels Bohr, l'architetto della fisica quantistica e il suo principio di complementarità. La risorsa poetica dell'autrice è di rimanere nello stato fluttuante del paradosso quantico per sostenere il potenziale creativo ed evitare il collasso che sarebbe causato, come nel caso dell'osservazione della fisica quantistica, dalla preferenza per una delle opzioni.

Palabras clave / Mots-clé / Key words / Parole chiave

Física clásica, física cuántica, transdisciplinariedad, Erwin Schrödinger, Niels Bohr, paradoja cuántica.

Physique classique, Physique quantique, Transdisciplinarité, Erwin Schrödinger, Niels Bohr, Paradoxe quantique, Paradoxe quantique.

Classical physics, quantum physics, transdisciplinarity, Erwin Schrödinger, Niels Bohr, quantum paradox.

Fisica classica, fisica quantistica, transdisciplinarietà, Erwin Schrödinger, Niels Bohr, paradosso quantico.

Quizá a algunos les resulte un tanto extraño el título de mi libro sobre la poesía de Clara Janés: *Clara Janés. La poética cuántica o la física de la poesía*. Extraño por la fusión de poesía y física, dos campos que tradicionalmente se han mantenido separados.

En la educación que recibí en España antes de salir al extranjero, y admito que estoy hablando de hace muchos años, había que elegir, después del llamado bachillerato elemental, entre ciencias y letras. Tal vez la situación haya cambiado, pero me pregunto si la separación entre esas áreas se ha solventado o si todavía continúa. Estoy refiriéndome, como es evidente, a lo que se viene llamando «las dos culturas». El término, que, como es bien conocido, procede de la conferencia dada por un científico y novelista británico en 1959, llamado Charles Percy Snow, plantea como su tesis central el hecho de que la vida intelectual en toda sociedad occidental se halla dividida en dos culturas, la de las humanidades o letras y la de las ciencias. Y esta división, según Snow, supone una tremenda desventaja para ambas áreas del saber en su intento de resolver los problemas del mundo.

Hoy día estamos viendo un cambio al respecto, al menos en los estudios académicos donde es posible hallar un buen número de trabajos de tipo interdisciplinar y transdisciplinar. En una Universidad como la de Salamanca, en donde me licencié, existe un grupo de investigación del que soy miembro, enfocado en ese acercamiento. Se identifica por las siglas ILICIA, (Inscripciones literarias de la ciencia).

Aquí entonces toca hablar de la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Estas técnicas funcionan apropiándose de instrumentos procedentes de diversas culturas y ámbitos del saber, apropiaciones que tienen lugar en todos los desarrollos del conocimiento, tanto en el ámbito científico recurriendo a nociones poéticas en sus elaboraciones como en el poeta que en sus composiciones se apropia de teorías científicas. La transdisciplinariedad se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XX, junto con los descubrimientos de la física cuántica y de los sistemas de información. Todos esos desarrollos suponen un cambio de visión y perspectiva, una verdadera revolución en la manera de pensar. Sin

embargo, no hay que apresurarse a cantar victoria por el cambio pues las demarcaciones entre las disciplinas continúan, como es evidente en la misma estructura de departamentos en que se organizan las universidades y en los currículos educativos.

En el caso del libro que nos ocupa, el cruce de fronteras entre disciplinas se me impuso como el acercamiento necesario para entrar en el mundo poético de Clara Janés, porque esta poeta es una practicante activa de la transdisciplinariedad, es decir, ella entiende el conocimiento como un cruce o trasvase entre áreas del saber, y la física es el referente más frecuentado en sus poemarios. Así lo reflejan los títulos de muchos de ellos, como *Paralajes*, *Fractales*, *Los números oscuros*, *Estructuras disipativas*, *Ψ o el jardín de las delicias*, por mencionar algunos, y es evidente en el diálogo que Clara Janés entabla en sus poemas con filósofos y científicos entre los que destacan Heráclito, Galileo, Kepler, Newton, Einstein, Niels Bohr, Erwin Schrödinger, Paul Dirac, Ilya Prigogine, Werner Heisenberg, Henri Poincaré... y la lista continúa. Los poemas de Janés también dialogan con cultivadores de las artes plásticas —pintores y escultores, con poetas procedentes de culturas varias y con corrientes filosóficas tanto occidentales como del Oriente.

Me permitiré aquí hacer un *excursus* sobre cómo empezó mi aventura personal con la transdisciplinariedad.

Soy una lectora asidua de poesía y es la materia que más frecuentemente he enseñado en mis muchos años de docencia a nivel universitario. Además, la poesía, y en particular la de los siglos XX y XXI, es el foco de mis investigaciones y publicaciones académicas. Sobre la poesía de Clara Janés, en particular, publiqué algunos ensayos hace ya tiempo, cuando la conocí en un congreso en San Antonio, Texas, y al seguir su trayectoria, los títulos de muchos de sus libros me atrajeron de inmediato pues apuntaban a un interés en física que yo venía desarrollando desde hacía algunos años. Todo empezó un día cuando, después de dar una clase sobre los movimientos de vanguardia del siglo XX, hablando del cubismo mencioné algo que había leído en algún lugar y que corroboraba mis intuiciones, el que los experimentos cubistas tenían mucho que ver con las nociones

de Einstein sobre la relatividad. Después de la clase me quedé pensando sobre esa correlación entre cubismo y la relatividad y tuve que admitir que mis conocimientos sobre la relatividad eran muy básicos, demasiado básicos para poder explicar a mis estudiantes lo que entendía por esa asociación de relatividad y cubismo. Ahí es cuando empecé a leer con verdadera dedicación libros de física, ensayos, artículos, con un interés que crecía a medida que me iba internando más en los temas, que reconocía sus asociaciones y comprendía mejor las teorías. No niego que todo este proceso, que aún continúa, esté exento de retos y dificultades, pero también de estímulos intelectuales que seducen y alientan la búsqueda.

Aunque hay disparidad cronológica entre el desarrollo del cubismo y las teorías de Einstein (el cubismo de 1911-1912 ocurrió antes que se completaran las teorías de Einstein hacia 1916), las cuestiones que se plantearon los cubistas, como el continuum de espacio-tiempo o la cuarta dimensión, estaban en el aire. Por eso decidí continuar investigando ambos campos para poder determinar si se producían más cruces y cómo. Ya que mi tesis doctoral se había enfocado en la poesía temprana de García Lorca, decidí explorar la posibilidad de que dichos cruces se produjeran en los poetas de la generación de 1927. Al releer la poesía del mismo Lorca, y de sus compañeros de generación —Alberti, Gerardo Diego, Guillén, Salinas, Larrea, Concha Méndez— desde la óptica de la física, fui descubriendo la atención con que estos poetas seguían los desarrollos de la ciencia que por entonces difundía la prensa y otros medios de información y su particular manera de configurarlos poéticamente. Además, no hay que olvidar que Einstein visitó España en 1923 y dio conferencias en varios lugares, como la Residencia de Estudiantes donde algunos de esos poetas residían y otros visitaban con frecuencia. Todo ello resultó en mi libro *Poetry, Physics and Painting in Twentieth-Century Spain*, publicado en Nueva York en 2011 y en traducción al español por Anthropos en 2016 con el título *Sinergias. Poesía, física y pintura en la España del siglo XX*.²

² Otros ensayos y libros que he publicado en torno a la transdiscipliniedad entre poesía, física y arte, cognición poética y ecocrítica se citan en la bibliografía.

Para Clara Janés la física es el filtro por el que considerar cuestiones sobre el cosmos, la realidad, la filosofía, la vida y la creatividad. Su poesía es una búsqueda de respuestas a esas cuestiones. Por eso, en términos fundamentales, a Janés le interesa la física por su atención a la materia pues, partiendo de sus formas más mínimas en el átomo, la física proporciona el soporte más fidedigno para el conocimiento. Y es curioso notar que Janés sigue un recorrido semejante al de Einstein y al del físico Erwin Schrödinger, entre otros, pues partiendo como ellos del átomo y expandiéndose en preguntas sobre el cosmos, en última instancia, vuelve como ellos a cuestionarse sobre la vida.

Y como poeta que es, Janés se plantea esa búsqueda desde el lenguaje. La realidad que observa en el exterior se entreteje con la imaginación poética y la conciencia interior, el objeto mundo, con el sujeto creador. La conciencia de la observadora poeta es parte del objeto o mundo observado porque su papel es de ser participante activa y espectadora al mismo tiempo. Sus observaciones no parten de un lugar distante de lo observado, sino de estar inmersa en lo que observa. Y en esto Janés se sitúa en el campo de la física cuántica.

Me explico (someramente). En la física clásica, y se puede añadir en una literatura de corte realista, la escritora observa y describe desde fuera, mirando la realidad desde un punto de vista superior y distante. Con la física cuántica, como con escrituras postmodernistas y deconstructivistas, el papel de la conciencia en la observación es parte intrínseca de lo que se está observando. La distancia entre observadora y objeto observado no existe. Esta diferencia tiene serias implicaciones para el conocimiento.

A comienzos del siglo XX, los científicos tuvieron que admitir que la física clásica y sus presupuestos no tenía la capacidad para explicar los descubrimientos sobre fenómenos submicroscópicos, como el del físico Max Planck de que la energía viene en pedazos o «cuantos» [*quantum/ quanta*] de energía, o el que cualquier entidad cuántica podía explicarse como onda o partícula, o el indeterminismo, o la imposibilidad de describir con exactitud un proceso físico, o los saltos cuánticos —el

que un electrón pudiera saltar de una órbita a otra sin razón clara—. La física clásica y sus propuestas no podían abordar estos planteamientos.

Los poemarios de Clara Janés se mueven entre el binomio de la física clásica y la cuántica. La hablante poética fluctúa entre aceptar la incertidumbre, indeterminismo e irreversibilidad que acarrea la nueva física, por un lado, y, por otro el deseo de aferrarse a las certezas, causalidad y determinismo de la física clásica. En mi libro elaboro este binomio en torno a las figuras de los físicos Niels Bohr, arquitecto de la cuántica y de su principio de la complementariedad y Erwin Schrödinger con el determinismo de su función de onda. El vaivén entre los polos de este binomio implica en Janés el de razón e imaginación, conciencia y sueño, exterior e interior. Daré algunos ejemplos.

Su libro de 2013, *Orbes del sueño*, ofrece un tipo de muestrario de los temas más candentes de la física, y ya el título indica que el conocimiento del cosmos y sus orbes se aborda tanto desde el plano físico como desde el onírico, tendiendo un puente entre lo que se prueba experimentalmente y lo que se accede por el subconsciente.

En la sección titulada «Relatividad», se abordan los absolutos newtonianos de espacio y tiempo. Los versos expresan la paradoja de que cuanto «Más se esconde / más se manifiesta» (29), pues, aunque el cosmos está repleto de millones de voces emitiendo mensajes, no logramos esclarecer por completo lo que comunican. Por eso la hablante se aproxima a la hipótesis de la existencia de un «multiverso» expandiéndose constantemente en universos nuevos. Nuestro universo vendría a ser una mínima parte de una gran expansión cósmica, con lo cual no habría un centro jerárquico; lo que habría sería la apertura a una multiplicidad de posibilidades. Otra sección explora la supersimetría, una simetría hipotética que supone que a cada partícula le corresponde otra supersimétrica. La supersimetría se asocia con la teoría de la gran unificación respecto a las cuatro fuerzas de la naturaleza, a la unificación de la física clásica y la cuántica, a la que Einstein dedicó los últimos años de su vida. Janés parece interpretar la supersimetría como un «estar

aquí y allí y no estar» (75), ser presencia permanente y no saber que se es ausencia, vivir con la contradicción a pesar o gracias a la paradoja. En esto hay ecos de la doctrina hindú *Vedanta* donde el más y el menos son equiparables pues es común que Janés recurra tanto al pensamiento racionalista occidental como a distintas ramas de filosofías orientales (77).

A pesar de abordar el saber desde distintos ángulos, la hablante es consciente de que el conocimiento obtenido no es definitivo, y concluye que «ya no hay barreras para el desconocimiento», pues hace mucho que «estamos en la incertidumbre», en la certeza de que no hay certeza (10). Según explica el físico Wolfgang Pauli, la conciencia de la observadora/observador en la observación, lo que antes describí como ser participante activa y espectadora al mismo tiempo, introduce en la física un elemento irracional que afecta el conocimiento resultante. Y así es en Janés, quien reconoce que el conocimiento al que se puede llegar es el de la imposibilidad de conocer, cuanto menos de abarcar la totalidad; hay que orientarse por la incertidumbre.

Y aquí entra el Principio de Complementariedad desarrollado por el físico Niels Bohr. Niels Bohr reconoció que a nivel atómico había que rechazar las coordenadas de espacio-tiempo y de causalidad, pues en la física cuántica la observadora y el objeto o fenómeno observado forman una unidad indivisible. En esta situación, hablar de espacio, tiempo y causalidad, nociones propias de la física clásica, resultan idealizaciones. Niels Bohr desarrolló el principio de complementariedad para poder hablar de los fenómenos cuánticos; entendió que era necesario recurrir a una descripción complementaria que permita considerar un fenómeno mediante dos modos distintos de interpretación. Aunque esos modos se excluyen mutuamente, también se complementan y es su yuxtaposición lo que hace posible elucidar el contenido perceptual del fenómeno. Bohr describió su principio con la expresión *Contraria sunt complementa* o los contrarios se complementan. Como el ying-yang, se trata de dos elementos opuestos pero inseparables.

Niels Bohr es también quien acuñó el término de «enredos» para connotar el entendimiento cuántico de

que todos los elementos del universo están enredados sin que ni la distancia ni el tiempo entren en juego. Para Einstein estos enredos, es decir, el que todos los elementos del cosmos estén conectados, era algo absurdo, «acciones fantasmales» las llamó, pues no había modo de explicarlas racionalmente: los elementos se hallaban enredados sin que hubiera ninguna fuerza intermedia. Janés lo entiende bien y escribe: «El mundo es una telaraña dinámica; el vacío está lleno de vibraciones» («El viaje nocturno», 102, 116). La «telaraña dinámica», a la que también llama la «ignota y viva trama» (31, 62), apunta a la existencia de un «enmarañamiento», un enredo entre cada átomo de nuestro cuerpo y los átomos que se encuentran a años luz de distancia. Ya no se puede decir con seguridad que existe un mundo «ahí fuera» independiente de nosotros, pues, como señala John Wheeler, vivimos en un universo «participativo». Y en vez de atribuir a los enredos aspectos «fantasmales», como hizo Einstein, para ella se trata de una trama viva donde los objetos están en un proceso de intra-actuación, en un estado de devenir constante. En esa «trama viva» (62) los dualismos interior/exterior, superior/inferior, sujeto/objeto, lo consciente/lo inconsciente, que dominan el pensamiento occidental, se descartan ya que en los enredos cósmicos no hay causalidad ni jerarquías, sino intraactividad: los cuerpos son en el no ser de diluirse en otros cuerpos, creando un juego de presencia y ausencia. En el dinamismo cósmico y «a través del espacio-tiempo se produce un entramado donde todo se relaciona», por el cual «se va tejiendo la telaraña donde todo se refleja, todo se compone de todo lo demás». Ningún elemento es autónomo en esta visión cósmica, y, por supuesto, el orden de Euclides no cuenta (23).

Pero, como vengo diciendo, estas propuestas cuánticas vienen acompañadas de incertidumbres, por lo que se mezclan en los poemas de Janés con el deseo de poder contar con las certezas de la física clásica. Y aquí entra el físico Erwin Schrödinger. Schrödinger sintió verdadera repugnancia, como él mismo confesó, por los presupuestos de la física cuántica porque no entendía como un electrón podía saltar de una órbita a otra sin explicación lógica; tampoco admitía la incertidumbre e impo-

sibilidad de lograr un conocimiento completo. Y, si no había tal explicación, había que admitir, según Schrödinger, que la naturaleza tiene aspectos a los que no alcanza la razón, aspectos que se resisten a la elucidación lógica. Janés concuerda con Schrödinger en creer que hay algo en el cosmos que escapa a la vista, algo que la ciencia no parece poder confirmar experimentalmente. De ello habla trata frecuentemente como el secreto, enigma o misterio del cosmos pues, como el poeta Novalis, Janés sabe que todo lo visible descansa sobre un fondo invisible y lo que se ve está hecho de lo que no se ve.

Una exploración de lo que puede obtenerse de las certezas de la física clásica es el libro *Ψ o El jardín de las delicias*. *Psi* o Ψ es la letra griega, signo de la función de onda desarrollada por Erwin Schrödinger en 1926, por lo que fue reconocido con el Premio Nobel en 1933. La razón que movió a Schrödinger a desarrollar la función de onda fue altamente estética pues, como ya dije, Schrödinger sentía verdadera repulsión por la no visualización y complejidad de las matemáticas en la mecánica cuántica desarrollada por Niels Bohr y Werner Heisenberg. La función de onda surgió entonces como una «salida de emergencia» o «teoría improvisada», así la describió el mismo Schrödinger, ante la situación insostenible de la cuántica. Con esa salida de emergencia, Schrödinger se aliaba con figuras como Einstein y Planck y sus teorías físicas de continuidad, causalidad y determinismo. Lo que urgía era proporcionar una descripción del continuum espaciotiempo que eliminara todo tipo de saltos súbitos, sin pretender que dicha descripción correspondiera con datos observados o que describiera la naturaleza tal y como es.

La fórmula de Schrödinger es semejante a la segunda ley de Newton en la mecánica clásica con la que es posible predecir la dirección de un sistema físico si se conocen las condiciones iniciales. La función de onda supone que, a partir del estado del sistema en un tiempo dado, está ya determinado el estado de dicho sistema en el futuro o pasado. No hay sorpresas ni cambios súbitos. Por eso la ecuación de Schrödinger es reversible y determinista y describe la evolución temporal de la función de onda de un sistema sirviéndose de unas ma-

temáticas mucho más familiares que las de la cuántica. Bohr le hizo muchas preguntas a Schrödinger sobre su función de onda cuando este lo visitó en Copenhague en 1926 porque Bohr entendía que no se puede trabajar con la cuántica con métodos de la física clásica ni tampoco es posible deshacerse de la discontinuidad pues las paradojas cuánticas eran, según él, parte intrínseca de la naturaleza y, por tanto, inevitables.

Un ejemplo curioso de la función de onda es el poema «Oración menor» del libro *Estructuras disipativas* (105-106), poema dedicado a los jugadores del Barça. El foco se sitúa en los pies de los jugadores moviéndose como si se tratara de un plano transparente, exento de materialidad y de acuerdo con un plan ya formulado desde el comienzo. Es decir, se conocen las condiciones iniciales sobre la calidad del Barça, equipo que dominó el fútbol español a comienzos de 1950 con su jugador líder Ladislau Kubala. Con ese conocimiento de base, se podía predecir que el equipo ganaría. El Barça es un ejemplo perfecto de la previsibilidad de la función de onda, lo que le hace a la hablante proclamar: «la función de onda es siempre de victoria» pues la calidad del equipo aseguraba desde el comienzo su victoria.

La función de onda afirma, por tanto, el principio de la objetividad; Ψ representa lo real y ofrece información muy precisa sobre el comportamiento de los átomos. Pero a excepción de servir como medio de ofrecer una perspectiva «optimista» y salida de emergencia de la situación cuántica, Schrödinger no logró el objetivo que se propuso con la función de onda, pues la observación provoca su colapso; antes de la observación el átomo está en una superposición donde ambos estados de onda y partícula existen.

Y eso es precisamente lo que Schrödinger trató de ridiculizar con su famoso experimento mental del gato. Este experimento consiste en un gato hipotético que puede considerarse vivo y muerto simultáneamente debido a que su destino definitivo está ligado a un evento subatómico aleatorio que puede que ocurra o no. Schrödinger lo ideó para ridiculizar lo absurdo de la paradoja cuántica de la superposición, es decir, de que un electrón puede ser una onda y una partícula simultá-

neamente. Se le ocurrió hablando con Einstein en 1935 para ilustrar lo que ambos vieron como el problema de la cuántica según la interpretación de Copenhague, es decir, del danés Bohr.

La solución o «salida», si así lo queremos llamar, que Janés se plantea es la necesidad de aceptar la incertidumbre, de dar el «salto de altura y riesgo» y experimentar la vorágine, los giros a la inversa, la desorientación total en el «campo magnético» pues se ha tocado el «fondo de la inexactitud» (61, 32). Se trata, entonces, de entregarse a la «amorosa explosión del ahora» (35), un «ahora» que se corresponde con el estado de superposición de la paradoja o «sorpresa cuántica» (28) donde cualquier entidad subatómica puede ser onda y partícula a la vez, una coalescencia donde, como en el Principio de Complementariedad, es posible mantener el estado de suspensión y flotar en el potencial creativo evitando el avance lineal hacia un final entrópico. Se trata de una apoteosis donde todo se funde y confunde y ya no hay formas específicas y autónomas: coalescencia de puro gozo, integral y única, «pluriexistencia sin lindes», algarabía superior y ondear amoroso donde todos giramos y donde se conforma el universo reflejándose en la copa de «ese instante / absoluto» en la plenitud del ahora (47, 48, 49, 41).

Me gusta pensar que la coalescencia de Janés es la versión poemática del felino de Schrödinger mantenido entre vida y muerte, pero con la diferencia de que no es en el sentido agónico de esa situación, sino en el de la alegría que emana del potencial que la superposición complementaria contiene.

La física clásica del equilibrio ofrece una imagen falsa de la materia pues nuestro mundo es caótico, fluctuante, ruidoso. Hablar de equilibrio es caer en idealizaciones.

La complementariedad que la poesía de Janés mantiene entre la hablante observadora y el mundo u objeto observado, resulta en una escritura que la misma poeta describe como fluctuante, en la que el yo/tú, sujeto/objeto constituyen una indivisibilidad: «Y soy yo y soy el otro; / soy los otros; todo otro sin ser otro» (61). Es una escritura de algarabía donde el colapso no tiene lugar: «Y en el giro irradiante / se disuelven los aspectos» (50). Las barreras de los dualismos se han superado, logrando

un «estar a punto de ser» sin llegar a colapsarse en el ser. De la ontología del Ser se pasa al devenir del llegar a ser.

La poesía es fluctuante porque se aproxima a la plasticidad del movimiento en la naturaleza y la materia; ofrece así la réplica poética de la física cuántica y de las evoluciones biológicas. Sus signos contienen una amplia carga semiótica y se mueven trenzándose y entremezclándose con otros signos y en esas interacciones, atravesando fronteras del saber. La fluidez de esta escritura se opone a la solidificación de los significados, a un lenguaje de lugares comunes. La escritura debe captar las «inminencias del ser» con todas sus paradojas y contradicciones complementarias. Y Niels Bohr entendería perfectamente la «salida» físico-poética de Janés pues el danés comprendió que «la teoría cuántica nos proporciona [...] una llamativa ilustración del hecho que podemos entender completamente una conexión, aunque solo podamos hablar de ella en imágenes y parábolas». ³ Y Wheeler, preguntándose cómo hablar de indeterminismo, complementariedad y el «fenómeno» cuántico, no pudo por más que recordar las palabras de Gertrude Stein sobre el arte moderno:

It looks strange and it looks strange and it looks very strange; and then suddenly it doesn't look strange at all and you can't understand what made it look strange in the first place [Parece raro y parece raro y parece muy raro; y entonces de repente no parece raro en absoluto y no se puede entender lo que le hizo parecer raro en primer lugar] (Wheeler, 185).

Por eso creo apropiado cerrar estos comentarios con unos versos de Janés que expresan la extraña belleza de la paradoja en la que Bohr fundamentó su principio de la complementariedad y que Janés comparte (75):

Porque en el interior del corazón cabe todo el universo,
cielo, tierra, fuego, viento, sol, luna, relámpago, estrellas,
y fundidos, pero no confundidos, giran,
y giran las ruedas del yo y el no yo,
de la luz y la sombra,
nacimiento y muerte. (75)

³ «Quantum theory [...] provides us with a striking illustration of the fact that we can fully understand a connection though we can only speak of it in images and parables» (cit. en Heisenberg, 210, la traducción es mía).

Referencias bibliográficas

- Gala, Candelas. «Lorca's *Suites*: Reflections on Cubism and the Sciences», *Bulletin of Hispanic Studies*, 80, 2003, pp. 509-524.
- «Creative Entropy in Rafael Alberti's *Sobre los ángeles*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 88.1, 2011, pp. 59-77.
- *Poetry, Physics, and Painting in Twentieth-Century Spain*. New York: Palgrave MacMillan, 2011
- *Sinergias. Poesía, física y pintura en la España del Siglo XX*. Barcelona: Anthropos, 2016.
- *Creative Cognition and the Cultural Panorama of Twentieth Century Spain*. New York: Palgrave MacMillan, 2015.
- «América ¿The Beautiful? Ecología, evolución y caos: otras lentes para otras consideraciones de *Poeta en Nueva York*», *Hispania*, 100.2, 2017, pp. 180-190.
- *Ecopoéticas. Voces de la tierra en ocho poetas de la España actual*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2020.
- *Clara Janés. La poética cuántica o la física de la poesía*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021.
- Heisenberg, Werner. *Physics and Beyond. Encounters and Conversations*. New York, Evanston, London: Harper & Row, 1971.
- Janés, Clara. *La palabra y el secreto*. Madrid: Huerga & Fierro, 1999.
- *Huellas sobre una corteza / Sings on Some Bark*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2005.
- *La indetenible quietud. En torno a Eduardo Chillida*. Madrid: Siruela, 2008.
- *Orbes del sueño*. Madrid: Vaso Roto, 2013.
- *Ψ o El jardín de las delicias*. León: Universidad de León y Editorial Everest, 2014.
- *Estructuras disipativas*. Barcelona: Tusquets, 2017.
- Wheeler, John Archibald. «Law without Law», en *Quantum Theory and Measurement*. Eds. John Archibald Wheeler y Wojciech Hubert Zurek. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1983, 182- 213.